



CUADERNOS DEL FORO

CONTRA LA GUERRA

CUADERNO NÚMERO 4

- Presentación de los Cuadernos
- Intervenciones cuarta sesión del Foro
- Fragmentos de *Para Bellum: La estrategia de la paz y de la guerra* de Edward N. Luttwak: “La interacción entre guerra y economía: el desarrollo del poder aéreo”
- Artículo de Marcelo Righetti: “La estrategia geoeconómica y geopolítica de Obama”
- Artículo de Celia Castellano Aguilera (redactora): “La industria armamentística española: alta financiación sin amenaza militar”
- Programa del foro

**Alianza de Intelectuales Antiimperialistas
Plataforma Global contra las Guerras
Colectivo Anemoi**

CUADERNOS DEL FORO CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA

Los Cuadernos del Foro Contra la Guerra, quieren ser una publicación que recoja los resúmenes de las ponencias y debates de los encuentros del Foro.

Es un intento más de hacer frente a la negación de la historia que propugna el pensamiento postmoderno dominante en nuestra sociedad.

La guerra necesita del olvido de los daños que causa, de los intereses que la promueven. Olvido para falsear y manipular, para que cada noticia sobre ella aparezca como nueva. Olvido para fraccionar la realidad y hacerla incomprendible. Olvido de nuestra responsabilidad en la destrucción y el sufrimiento.

Estos cuadernos forman parte de la lucha contra ese olvido, una contribución a la construcción de la memoria histórica de la guerra.

Hablamos de Cuadernos en plural, porque seguirán publicándose con el resto de los encuentros, respondiendo a una de nuestras más palpables carencias: La continuidad en la acción militante.

En esta ocasión, pretendemos recorrer un camino de conocimiento, reflexión y acción, por tiempo indefinido, contribuyendo a organizar y movilizar a la sociedad contra la guerra imperialista, ofreciendo la máxima resistencia frente a la OTAN y las BASES USAmericanas y especialmente contra la celebración de las maniobras en Gibraltar, anunciadas para el otoño de 2015.

RESUMEN DE LA CUARTA SESIÓN DE LAS JORNADAS “LA ECONOMIA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES”

(21 de abril de 2015)

La guerra como sector económico y la economía como modelo de gestión militar

Jacobo Ferrer

1. Presentación. En esta sesión del Foro os proponemos intentar esbozar, por más ambicioso que pueda parecer, una teoría general de la guerra capitalista. La guerra imperialista no se desarrolla al margen del sistema económico mundial sino que su intensidad y sus posibles expresiones varían al mismo tiempo que el capitalismo se desarrolla y se transforma. Es un *a priori* del antiimperialismo establecer la relación entre capitalismo y guerra, pero necesitamos ir más allá de las afirmaciones vagas e intentar determinar con un poco más de precisión qué papel cumple la violencia militar en un sistema socioeconómico que se caracteriza, precisamente, por dejar de depender del recurso directo a la fuerza para la apropiación del excedente por parte de la clase dominante. La exposición se va a dividir en dos grandes apartados: el primero va a presentar un retrato de la economía política de la guerra, y el segundo va a explicar los rasgos característicos de las guerras actuales a partir de esa economía política.

2. Economía política de la guerra. Podemos sintetizar el análisis del capitalismo realizado por Marx con la siguiente serie de enunciados:

- I) El fin último del capitalismo es la acumulación del plusvalor y el mantenimiento de la dominación sobre grandes masas de población a través del trabajo y del control de los tiempos de vida.
- II) El capital, por tanto, es una relación de poder entre dos clases, capitalistas y asalariados, que se desarrolla en dos ámbitos distintos pero interconectados: producción y circulación. La producción es el ámbito de extracción del plusvalor. La circulación es el ámbito de

transformación del plusvalor en dinero (ganancia), que hace posible la reproducción ampliada del capital.

III) El capital es una relación necesariamente conflictiva: entre capitalistas y asalariados, entre capitalistas de diversos sectores y entre capitalistas de un mismo sector. Además, las características y necesidades particulares de cada sector económico dan lugar a diferencias en el seno de cualquier bloque económico que pueden producir problemas de descoordinación y conducir en último término a la crisis. El Estado y otros organismos político-administrativos asumen generalmente el papel de mediar en estos conflictos.

El uso de la fuerza militar es, dicho en pocas palabras, un mecanismo de acumulación originaria, es decir, un instrumento de transformación de la realidad socioeconómica a través de la coerción física directa. Esta transformación de la realidad socioeconómica puede implicar la apertura de nuevos mercados para inversores internacionales, la apropiación de recursos naturales, la transformación de políticas económicas... Sin embargo, es posible dar unos pasos más allá de esta descripción general y tratar de clarificar cuál es la “productividad” del sector militar:

A) Si por productividad entendemos producción de plusvalor, es decir, si la guerra participa en la explotación directa de la fuerza de trabajo o es un gasto productivo, entonces hemos de concluir que la guerra está fuera del ciclo productivo, es decir, lo gastado no reingresa al proceso de valorización tras completar el ciclo.

B) Si por productividad entendemos, en cambio, que genera “crecimiento”, que genera “efectos de arrastre” y demanda en la economía, entonces hemos de afirmar que la guerra es una palanca fundamental de política macroeconómica.

Grosso modo la guerra se presenta como actividad económica en tres vertientes distintas pero interconectadas: primero, la industria militar; segundo, la acción militar misma; tercero, el negocio de la destrucción.

I) *El sector armamentístico* está fuertemente automatizado, como toda la producción industrial, y por tanto se encuentra sometido a los efectos

de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; si bien en economías como la española, donde la economía improductiva tiene un enorme peso, la relevancia del sector armamentístico dentro de la economía productiva no es desdeñable, tampoco se puede obviar que la producción de armas está, como toda la economía real, afectada por la crisis estructural del capitalismo avanzado.

⇒ Sector intensivo en capital => caída de la tasa de ganancia...

⇒ Sector improductivo => drenaje de capital

⇒ Importante factor:

1. Externalidades tecnológicas
2. Externalidades políticas
3. Creación de empleo (pleno empleo economía de guerra)
4. Redistribución territorial (EE.UU.)

II) *Las acciones militares mismas* no son, en principio, productivas, sino que entran en el ámbito de los servicios improductivos. De hecho, durante gran parte de la historia del capitalismo las acciones militares han estado a cargo de ejércitos nacionales sufragados con dinero estatal. Por otra parte, sin embargo, no se puede desdeñar la importancia de los mercenarios, que adquieren nueva relevancia dado el creciente recurso por parte de Estados Unidos a contratistas privados de seguridad.

⇒ Gasto “suntuario” o “indirectamente” productivo

⇒ Lucrativo para el capitalista individual (contratista o mercenario) pero no para la sociedad.

III) Un tercer aspecto de la utilidad económica de la guerra que hay que considerar es que *la destrucción puede constituir un negocio estupendo*. Por un lado, el armamento es una mercancía destinada a su destrucción, lo cual significa que el estallido de conflictos armados supone, para la industria militar, la apertura de nuevos mercados. Por otro, el armamento no solamente “se destruye” con su uso sino que también “destruye”, y abre las puertas, como hemos visto en Irak, al extraordinario negocio de la reconstrucción.

⇒ Gasto de armamento exige su reproducción = negocio extendido

⇒ Destrucción exige reconstrucción (ej.: ¡destrucción de Europa II GM!)

Estamos, en todo caso, ante una contradicción que abunda en los análisis marxistas del capitalismo contemporáneo: la guerra es, en términos de plusvalor, muy poco productiva, pero sin embargo mueve enormes cantidades de dinero en todas sus vertientes económicas. Además, no se puede negar el papel que ha desempeñado históricamente como dinamizador económico: las guerras disciplinan a la población y la hacen más trabajadora, dinamizan el mercado de trabajo y contribuyen a combatir el desempleo, impulsan el desarrollo científico-tecnológico, etc.

Por todos estos motivos, no parece mal punto de partida comparar la guerra como sector económico con el capital financiero. Encuentro, por lo menos, las siguientes coincidencias:

- I) Tanto el sector financiero como el sector militar son fundamentalmente improductivos pero son imprescindibles dinamizadores de la actividad económica.
- II) Tanto el sector financiero como el sector militar tienden, por su propia constitución, a crecer descontroladamente en proporción a otros sectores económicos y a incrementar en la misma medida su influencia política.
- III) Tanto el sector financiero como el sector militar actúan a escala internacional como mecanismos de acumulación por desposesión.
- IV) Tanto el sector financiero como el sector militar están legitimados en la actualidad como receptores autorizados de desorbitadas inversiones de fondos públicos por motivos de “seguridad”.

3. Economía del poder militar. De acuerdo con el contexto económico que acabamos de retratar, la “seguridad” y la “estabilidad” son dos variables político-económicas que hay que gestionar a escala internacional igual que la inflación, los mercados de divisas o la fluctuación de los índices bursátiles. La seguridad y la estabilidad son, o deben ser, garantizadas por el Estado, son el factor fundamental que garantiza una adecuada articulación de producción y

circulación del capital en sus distintas escalas y a través de sus diferentes sectores. Evidentemente las relaciones de poder entre los distintos sectores de la clase capitalista implican también disputas sobre qué es o no es una situación segura o estable.

La acción militar tiene que ser económica en el sentido de respetar la regla del menor coste posible. El problema es cómo medir la eficiencia de la acción militar, y de ahí la importancia de entender que el tratamiento de la “seguridad” y “estabilidad”, y de la guerra en general, es crecientemente económico.

El imperialismo ha refinado progresivamente sus métodos de acción militar de acuerdo con esas necesidades básicas del sistema económico, y ha aplicado a las cuestiones militares métodos de gobierno que provienen de la gestión económica. El síntoma más claro de esa evolución de la acción militar es que las ocupaciones militares directas por parte de tropas de países imperialistas son cada vez menos frecuentes: provocan reacciones negativas por parte de la población invadida, debilitan las instituciones del país ocupado, implican riesgos (económicos y morales) difíciles de asumir para las poblaciones de las potencias ocupantes.

En su lugar, se opta por estrategias de desestabilización y cambio de régimen. No se trata de garantizar el sometimiento absoluto de un país a otro, lo cual requeriría en muchos casos la entrada en el juego político de agentes completamente extraños a la realidad política local, sino de apoyar por distintos medios (desde financiación hasta armamento) a fuerzas más o menos afines (como en Venezuela) e incluso a fuerzas distintas con objetivos encontrados (como en Oriente Próximo, donde primero se alimenta al Estado Islámico y luego se apoya a quienes le hacen frente) con tal de modificar las relaciones de fuerza existentes en un contexto determinado a partir de lo que esa realidad misma ofrece. La inestabilidad gubernamental, las perpetuas crisis políticas, pueden ser en sí mismas una contribución positiva a los intereses económicos de la potencia agresora con tal de que, por ejemplo, debiliten la posición negociadora del gobierno afectado.

Acompañando a esta estrategia general de desestabilización y cambio de régimen, se desarrollan formas de acción militar especialmente adecuadas para la consecución de dichos objetivos. El uso del poder aéreo, por ejemplo, a través de los bombardeos de precisión y de la creación de zonas de exclusión aérea, ha propiciado cambios de régimen en el Kurdistán iraquí y en Libia; a otra escala, pero con el mismo objetivo, operan los ataques con drones. La financiación y el apoyo a fuerzas golpistas, con la participación de grupos de operaciones especiales, ha sido una constante en América Latina. Otros ejemplos recientes son las misiones de entrenamiento que la Unión Europea ha desplegado en distintos países africanos, cuya dependencia político-militar de las potencias occidentales se vuelve aún más profunda a través de estos supuestos acuerdos de apoyo desinteresado.

Guerra, economía y el TTIP

Carlos Ruiz

El TTIP, igual que otros tratados de libre comercio en proceso de negociación (como, por ejemplo, el del Pacífico), son acuerdos entre transnacionales para dominar el mundo a través de los gobiernos. Persiguen dos objetivos básicos: eliminar las barreras no arancelarias y proteger las inversiones.

El TTIP se articula en torno a dos objetivos fundamentales, el primero es el de regular la resolución de conflictos entre inversores y Estados a través de tribunales especiales, privados, cooptados por las propias empresas afectadas; el segundo, a largo plazo, es hacer efectiva la convergencia reguladora (una armonización a la baja) entre los territorios implicados en el acuerdo. Como ese segundo objetivo no puede ser alcanzado de forma inmediata, durante un período de transición de duración indefinida se emplean dos herramientas: la primera es un reconocimiento mutuo de las regulaciones, por más dispares que sean; el segundo, es el establecimiento de un consejo regulador que está igualmente sujeto al juicio de las transnacionales y no de los Estados.

Estamos ante un golpe de estado del capitalismo que implica una seria pérdida de soberanía en la medida en que las decisiones arbitradas por las instancias creadas mediante el acuerdo son inapelables y además crean una situación en la que los inversores pueden lanzar procesos legales contra los Estados pero no lo contrario. El TTIP es un ataque a la democracia que merma los derechos laborales, sociales, medioambientales... Algunos de sus efectos serán el aumento del paro, la bajada de salarios, y un incremento de la emisión de gases como consecuencia del incremento del comercio transatlántico.

Entre las iniciativas de respuesta frente al TTIP hay que destacar la red transatlántica, los intentos de aprovechar las filtraciones parciales de información para concienciar a la gente, las plataformas contra el TTIP activas en España y que ya han recogido 1,7 millones de firmas, y la iniciativa de distintos municipios que se han declarado contrarios al acuerdo.

Guerra y economía en Venezuela

Laura Vitriago

Nociones como “guerra de cuarta generación” o “guerra de baja intensidad”, que podrían servir para categorizar el tipo de situación a la que se enfrenta Venezuela, no dejan de ser de dudosa utilidad en la medida en que ocultan que, de hecho, una guerra es siempre una guerra, y que en el caso de Venezuela busca desacreditar y acabar con el modelo socialista que se construye a través de la Revolución Bolivariana, en el que se realiza una mejor distribución de la riqueza, beneficiando a las clases más bajas.

Venezuela, gracias al programa económico del gobierno, ha aumentado sin precedentes el PIB del país, no sólo por el efecto del incremento del precio del petróleo, sino también porque el programa social ha incentivado la creación de empresas y se ha realizado una inversión social que ha permitido aumentar el PIB de la agricultura, la industria, la fabricación y los servicios.

El gobierno venezolano ha vigilado cuidadosamente las políticas para el manejo de las reservas internacionales. A principios de 1999 las reservas internacionales contabilizaban 14.334 millones de dólares, mientras para el 21 de octubre de 2011 las reservas internacionales acumulaban 29.810 millones de dólares. De acuerdo a la Ley de Reforma Parcial del Banco Central de Venezuela, desde agosto de 2005, las reservas excedentarias (aquellas por encima de los 30.000 millones de dólares, cifra que se considera un nivel óptimo de reserva) son transferidas por el Banco Central de Venezuela al Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden). El objetivo es financiar proyectos de inversión en infraestructuras, educación, salud y otros sectores estratégicos.

Venezuela es la cuarta economía más de América Latina, después de Brasil, México y Argentina, y la tercera economía más grande de América del Sur. Se enfrenta desde 2013 a una guerra económica cuyo objetivo es desestabilizar el sostén económico del país. Esa guerra, que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos, es librada por agentes precisos, tales como la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) y el Consejo Nacional del Comercio y los Servicios

(Consecomercio), cuyos intereses particulares se ven dañados porque el modelo económico implantado en el país no está dirigido a enriquecer a estos sectores. Además, algunas de las empresas más involucradas son las transnacionales estadounidenses como Procter & Gamble, SC Johnson & Son, Productos Roche, Cargill.

Estos agentes acaparan y especulan, dificultando el acceso fundamentalmente a alimentos y a medicinas; también orquestan paros productivos que acentúan la dependencia de Venezuela en las importaciones, que ya es de por sí alta debido al peso económico de las rentas petroleras:

Cientos de almacenes se han encontrado con acaparamiento de productos de primera necesidad vencidos. Sus dueños son burgueses de la economía venezolana. Los productos son acaparados y el gobierno ve la necesidad de importar todo lo que la empresa privada no está produciendo. Los vende a precio subvencionado y las empresas privadas compran a estos precios y los vuelven a colocar en el mercado a precios especulativos.

Una de las pruebas más claras de que hay un acaparamiento intencionado y no una mala gestión económica es que el desabastecimiento natural afecta a todos los productos, mientras que en Venezuela el desabastecimiento afecta a productos concretos, pero no siempre a los mismos, y tampoco incluye a sus derivados directos (por ejemplo, una semana puede ser imposible encontrar leche, pero sin embargo sí hay acceso a otros productos lácteos).

Las contramedidas tomadas por el gobierno venezolano frente a estas acciones internas de guerra económica incluyen las subvenciones para el acceso a los productos que escasean y, como ya se ha dicho, el incremento de las importaciones.

Por otra parte, a esas acciones internas hay que sumar las iniciativas estadounidenses dirigidas a imponer a Venezuela un embargo.

La orden ejecutiva decretada por el presidente Barack Obama contra Venezuela comprende embargos contra siete funcionarios venezolanos en el anexo de su acta. Pero el decreto devela que no es sólo contra aquellos, sino

que también se refiere a "cualquier persona que, según el secretario del Tesoro, en consulta con el secretario de Estado esté incursa en acciones o situaciones que prácticamente pueden involucrar a quienes hayan sido parte del aparato de gobierno, organizaciones sociales o hayan sido proveedores o contratistas del Estado".

Aunque el bloqueo sería un serio golpe contra las finanzas y el pueblo venezolanos, las alianzas de Venezuela con demás países fuera del bloque hegemónico occidental no permitirían que un derrumbe económico de Venezuela.

La integración latinoamericana es un contrapeso esencial frente a los pasos dados por el Gobierno de Estados Unidos.

Guerra y economía en Oriente Próximo

Alberto Cruz

Como el propio Jimmy Carter reconoció en su momento, el petróleo es el elemento crucial que determina la geopolítica de Oriente Próximo. El control de los flujos mundiales de petróleo y de gas garantiza a quien lo consigue el control de la economía global misma, y el control de esos flujos se ejerce a través de la hegemonía cambiaria del dólar, que está actualmente en declive.

Intervenciones desestabilizadoras de Estados Unidos en tiempos recientes (sanciones a Irán, golpe de Estado en Libia) pueden ser comprendidas a la luz de los pasos que los países víctimas de esas agresiones habían dado para reducir su dependencia del dólar.

Se da en Oriente Próximo, además, una pinza entre Estados Unidos y Arabia Saudí relacionada con el comercio del gas, factor esencial de la economía rusa. Este hecho conecta directamente la situación de Oriente Próximo con el TTIP, que es una ofensiva contra Rusia.

En este panorama, sin embargo, conviene destacar que dos aliados notables de Estados Unidos en la zona han comenzado a maniobrar por su cuenta:

Por un lado, Turquía, ha tenido roces con Estados Unidos y Arabia Saudí a cuenta de las actividades del ISIS, que saboteó el gaseoducto que conectaba Turquía con Irak. En respuesta, Turquía ha alcanzado recientemente un acuerdo con Rusia para crear una conexión energética que permita a Moscú exportar gas a Europa a través de Turquía y Bulgaria y no a través de Ucrania, como había hecho hasta ahora.

Por otro, Arabia Saudí ha llevado a cabo dos intervenciones militares de enorme trascendencia para la protección de sus propios intereses geoestratégicos: una en Bahrein y otra en Yemen. En ninguna de las dos ha contado con el beneplácito expreso de Estados Unidos, que ha expresado su disconformidad en ambos casos.

La interacción entre guerra y economía: el desarrollo del poder aéreo

Edward N. Luttwak

Extractos de:

Para Bellum: La estrategia de la paz y de la guerra, Madrid: Siglo XXI, 2005

Capítulo 4: La conjunción de los opuestos

[...] Charles Portal, mariscal de la Royal Air Force y jefe del Estado Mayor, propuso un plan para un avance total hacia la victoria apelando solamente al bombardeo sistemático: cuarenta y tres ciudades alemanas grandes y pequeñas, con una población de unos 15 millones de habitantes y la mayor parte de la industria bélica alemana, serían intensamente bombardeadas en seis ataques sucesivos cada una, para dejarlas “sin esperanza alguna de recuperación”.

Al presentar su plan al primer ministro Winston Churchill el 25 de septiembre de 1941, Portal sostuvo que con cuatrocientos aviones de primera línea el Mando de Bombarderos podría “destrozar” Alemania en seis meses. Como es de suponer, el plan estaba basado en minuciosos cálculos, en el estilo de un ingeniero que diseña un puente sobre un río que no ofrece resistencia. Pero los cálculos del ataque no incluían ninguna de las posibles reacciones del enemigo. Por ejemplo: la cantidad de destrucción requerida en las cuarenta y tres ciudades no fue establecida arbitrariamente sino que se calculó con cuidado sobre la base de un “índice de actividad”, que a su vez se basaba en estadísticas recogidas en los comienzos del bombardeo alemán a las ciudades industriales británicas. Después de cada bombardeo, la producción fabril se vería afectada debido a las interrupciones en el suministro de gas, agua y electricidad; los obreros se ausentarían del trabajo por causa del miedo, la fatiga, la falta de comida o de transporte público y la perturbación general de la vida cotidiana. Determinada cantidad de toneladas de bombas por unidad de población reduciría entonces el índice de actividad de cierto porcentaje residual. [...]

[E]l plan era admirablemente conservador en todos sus supuestos. Se realizarían no menos de seis ataques a cada una de las 43 ciudades, arrojando una tonelada de bombas por cada 800 habitantes. Tan generosas fueron las previsiones que se tomaron para los errores de navegación, los abortos de operaciones por razones técnicas y las interceptaciones, que se calculó que apenas el 25% de los aviones alcanzarían el blanco, y que cada uno de los 16 escuadrones de aviones volaría apenas cien misiones por mes en total (sustancialmente menos que los índices actuales), mientras que la carga de bombas por unidad se fijó en la modesta cifra de tres toneladas por avión. Se necesitarían entonces 255 escuadrones en línea durante los seis meses de la campaña para llegar al grandioso total de 4.000 bombarderos. [...]

El advenimiento de la era post-heroica

[...] Fuera de la autodefensa y de casos excepcionales como la Guerra del Golfo, hoy en día sólo se tolera el combate que se libra por medio de bombardeos, sin soldados en riesgo sobre el terreno. Mucho es lo que se puede hacer con la fuerza aérea, con pocas vidas en peligro; la potencia naval también es útil a veces; ya hay armas robóticas y habrá aún más. Pero Bosnia, Somalia y Haití nos recuerdan que la típica acción de las grandes potencias, que consiste en “restaurar el orden”, requiere fuerzas terrestres. En última instancia, la infantería, aunque mecanizada, es todavía indispensable, pero se ha tornado casi inaccesible debido al miedo a las bajas. [...] Hasta ahora, las autoridades militares de los Estados Unidos y de Europa no se han enfrentado aún a las limitaciones postheroicas, sino que más bien tienden a negar su existencia. [...]

Históricamente, las sociedades que no están dispuestas a tolerar bajas en combate han acudido a fuerzas mercenarias, es decir, a voluntarios locales, tanto extranjeros como “desnacionalizados”. Alguien sugirió, adecuadamente, que Estados Unidos y otras sociedades postheroicas deberían inspirarse en los gurkas del ejército inglés, reclutados en Nepal. [...] Serían mercenarios, desde luego, pero podrían ser de alta calidad y el origen étnico común aseguraría su cohesión básica. En la práctica, los gurkas o sus equivalentes proveerían la

infantería bajo las órdenes de oficiales europeos o americanos “nativos”, y los nativos proporcionarían también formas más técnicas de apoyo bélico, normalmente mucho menos expuestas a los riesgos de la lucha. [...] Desde luego, no sería de esperar que los jefes militares que niegan la existencia misma del problema generado por la voluntad de evitar bajas a toda costa, pudieran considerar (para no hablar de aceptar) tales medidas drásticas e institucionalmente humillantes. En cambio, se ha encontrado una solución parcial en la adopción de una gran precisión en los bombardeos aéreos [...].

[L]a guerra de Kosovo [...] puso en evidencia las limitaciones estratégicas de librarse de batalla por medio del bombardeo a distancia, por no mencionar la inevitable cuota de errores en la selección de blancos y el accionar de las armas, ni tampoco el mal funcionamiento puramente técnico.

[...] [U]na guerra librada únicamente por medio de bombardeos de precisión es necesariamente un lento y tortuoso proceso de identificación, selección y destrucción de estructuras aisladas, una por una. El bombardeo se prolonga pero no se puede saber cuántas estructuras más deben ser identificadas, seleccionadas y destruidas antes de que el enemigo decida rendirse, ni tampoco si existe alguna correlación entre la destrucción lograda y el progreso realizado. A menos que el propósito del bombardeo sea privar al enemigo de ciertos equipamientos específicos o de ciertas armas, [...] el éxito de una campaña de bombardeo debe depender de la decisión del enemigo de aceptar la derrota. Esa decisión sólo puede ser consecuencia de un complejo proceso político, en el que el impacto del bombardeo interactúe con muchos otros factores, incluyendo factores culturales y recuerdos históricos, la política interna de la toma de decisiones, las amenazas o apoyos de otras potencias si las hubiere, y otras circunstancias. [...] Por lo tanto, no existe certeza alguna de que la teoría política que guía el bombardeo (que la destrucción de X blancos asegurará la decisión Y) sea correcta. Por supuesto, si después de mucho bombardear una teoría falla, se puede probar otra. [...] Se puede probar una teoría tras otra, pero los bombardeos inevitablemente suscitan críticas y generan oposición. Siempre hay trágicos accidentes que lamentar, aun cuando no exista la intención de atacar directamente a la población civil, y aún cuando

se tomen las mayores precauciones para evitar “daños colaterales”. Por ello puede suceder que los costes políticos de persistir con los bombardeos lleguen a tornarse insostenibles o a exceder las ganancias de la empresa. [...]

Capítulo 11: Las falsas estrategias: naval, aérea, nuclear

[...] *El bombardeo estratégico*

Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial surgió una demanda absolutamente nueva de autonomía estratégica. Por entonces, las limitaciones del poderío naval en la guerra moderna habían quedado expuestas con la lenta agonía del bloqueo, la dificultad de las incursiones por mar (las fuerzas terrestres podían llegar demasiado rápido al escenario de la contienda) y el costoso fiasco de la única gran ofensiva anfibia en Galípoli. Debido a que la ventaja táctica de la mera altitud fue comprendida universalmente, los aviones [...] fueron adoptados para uso militar pocos años después de su aparición. [...] Por lo tanto, los aviones estaban bien establecidos, aunque sólo como elementos auxiliares de los ejércitos y las armadas. Algunos de los primeros oficiales de aviación exigieron independencia para la nueva especialidad, sobre la base de la eficiencia y destacando que se podían economizar fondos si la adquisición de aviones y el entrenamiento de pilotos se centralizaban, en lugar de seguir divididas entre los ejércitos y las armadas. Y otros fueron aún más lejos al proclamar la autonomía estratégica de la aviación. [...]

La argumentación común de Douhet, Mitchell y Trenchard era que la aviación ofrecía la posibilidad de penetrar directamente en el corazón mismo del territorio enemigo, sobrevolando frentes defendidos y toda clase de barreas geográficas; que las grandes escuadras de bombarderos podían evitar los lentos procesos propios de la guerra terrestre y naval, destruyendo la industria de la que dependían todas las formas modernas del poderío militar; y que, por lo tanto, era posible alcanzar rápidamente la victoria sólo gracias a la superioridad del poder aéreo, sin las enormes bajas de la guerra terrestre y sin los largos años del bloqueo naval. [...] [Douhet y Trenchard s]ostenían que los bombarderos podían prácticamente hacer caso omiso de las defensas

antiaéreas, con lo que equiparaban a la fuerza aérea con la potencia ofensiva total. [...] [L]os tres concordaban en que el poderío aéreo había tornado obsoletas todas las otras formas de poderío militar.

[...] La Luftwaffe fue la primera fuerza aérea que intentó el bombardeo “estratégico” en la Segunda Guerra Mundial y la primera que fracasó, porque sus líderes no creyeron en su valor y no tomaron como primera prioridad el bombardeo de ciudades y de la industria. [...] [E]l bombardeo de la Luftwaffe de ciudades británicas, como también de Varsovia y Rotterdam anteriormente, había sido una improvisación. [...] Como la Luftwaffe no tenía bombarderos pesados cuatrimotores, del tipo que habrían de ser producidos en gran número por Gran Bretaña y Estados Unidos, su fracaso contra Gran Bretaña era considerado un hecho por los defensores del bombardero, quienes continuaban proclamando la autonomía estratégica de su arma preferida. Sólo después de que los bombarderos pesados británicos y norteamericanos hubieron atacado Alemania en gran escala, la teoría Douhet-Mitchell-Trenchard fue finalmente abandonada, primero por los británicos y después por los estadounidenses. En realidad, el bombardeo no fue repudiado como medio eficaz de combate, pero evidentemente no podía ser un instrumento autosuficiente y rápido para alcanzar la victoria. [...]

Capítulo 12: El renacimiento el poderío aéreo estratégico

En Enero de 1945, después de cinco años de bombardeo aéreo anglo-norteamericano cada vez más intenso, Berlín se encontraba devastada, con la mayor parte de sus edificios públicos y de viviendas de los distritos centrales reducidos a cenizas, y con muchas fábricas y depósitos en ruinas. Sin embargo, [...] Josef Goebbels aún podía transmitir y ser escuchando en todo el país y también en otros países por onda corta. Hitler en su búnker y el Alto Mando del Ejército en la cercana Zossen todavía daban órdenes y recibían partes de guerra desde todos los frentes por teleimpresión y teléfono y también por radio; el ejército alemán todavía estaba en condiciones de desplazarse y abastecer a sus fuerzas por ferrocarril [...]. En cuanto a la población civil, muchas personas vivían en casas apenas arregladas, pero la energía eléctrica,

el servicio telefónico, el transporte público, el correo, el agua corriente, las cloacas y la provisión de las necesidades básicas funcionaban sólo con breves interrupciones. [...]

[En contraste con eso, m]enos de 48 horas después de la ofensiva aérea contra Irak, iniciada el 17 de Enero de 1991, Bagdad estaba aún casi intacta, como habría de permanecer durante toda la guerra del Golfo, aunque Sadam Hussein y sus voceros ya no podían transmitir por televisión ni por radio, la mayoría de los cuarteles estaban destruidos y en Bagdad la población en general había quedado sin electricidad, teléfono, transporte público, agua corriente y desagües cloacales. [...]

La ofensiva aérea anglo-estadounidense contra Alemania arrasó todas las ciudades grandes y muchas pequeñas, sin por eso inhabilitar directamente el poderío militar alemán. Por el contrario, la ofensiva aérea contra Irak dejó casi intactas sus ciudades y pueblos, pero derrotó completamente a las fuerzas armadas iraquíes [...]. Finalmente el poderío aéreo había ganado una guerra (o la parte de esa guerra que Estados Unidos quiso ganar). [...]

Cómo evaluar lo que aconteció

[...] En general, el peso total de armas aéreas usadas contra Irak fue menor que 90.000 toneladas, contando todas las fuerzas de la coalición que tomaron parte y todas las clases de armas, dirigidas y no dirigidas. Eso puede parecer una cantidad enorme, pero sólo hasta que se compara con las 134.000 toneladas arrojadas solamente por los bombarderos pesados sobre Alemania durante el mes de marzo de 1945, sin incluir las bombas no computadas y los cohetes de más de 3.000 bombarderos estadounidenses, británicos y soviéticos.

En consecuencia, deducimos algo engañosamente simple, que en realidad está lleno de complicaciones: fue la precisión sin precedentes de la campaña aérea, y no su volumen, lo que produjo un resultado tan espectacular. Pero también se puede plantear tentativamente una hipótesis más polémica: sólo los ataques de precisión con armas dirigidas fueron decisivos mientras que el

resto del bombardeo no fue más eficaz que en las guerras anteriores; es decir, fue prácticamente ineficaz.

Armas aéreas dirigidas y no dirigidas

De todas las diferentes armas dejadas caer o arrojadas por las fuerzas aéreas estadounidenses en la guerra del Golfo, sólo 17.019 fueron dirigidas a sus blancos, en comparación con las 177.999 bombas simples no dirigidas [algunas de racimo, la mayoría de hierro] [...]. Una gran proporción de estas últimas (72.000) fueron dejadas caer a granel por aviones B-52, aunque la mayor parte fue arrojada por bombarderos, muchos de los cuales podrían haber estado armados por armas de precisión. [...] Por lo tanto, guiándonos por el número de armas podríamos decir que el 91,2% de la campaña aérea contra Irak consistió en bombardeos del viejo estilo; guiándonos por la cantidad de toneladas ese porcentaje baja al 90,74%; de cualquier manera, el bombardeo al viejo estilo dominó la campaña aérea [...]. Sabemos con exactitud qué fue lo que lograron los ataques de precisión exitosos en la guerra del Golfo. [...] Cada misil o bomba dirigida que daba en el blanco (una proporción muy elevada, más del 50%) destruía o dañaba algún edificio, instalación o arma importante, específicamente seleccionada para el ataque [...]. Tales resultados fueron, por supuesto, totalmente diferentes de los producidos por los bombardeos al antiguo estilo, en los que cada arma, aun si era dejada caer con éxito en las proximidades del blanco, sólo podía contribuir en un grado desconocido al daño que más tarde se vería en las fotografías tomadas después del ataque [...]. [S]egún sabemos basándonos en el registro de todas las anteriores campañas de bombardeo, la devastación aérea infligida por la caída aleatoria de bombas no necesariamente debilita la capacidad bélica del enemigo. [...] Es cierto [por otra parte] que aun la más precisa de las armas dirigidas sólo puede ser útil contra un blanco “puntual”, es decir, contra cierta estructura o cierto objeto que puedan ser destruidos o inhabilitados por una explosión. [...]

La “moral” del bombardeo

Comparado con los implacables números, está siempre el infinitamente maleable “efecto moral”, al que se apela cada vez que el bombardeo no afecta a algo importante que pueda ser fotografiado y evaluado para destacar sus costos políticos y militares.

Cuando se empezó a teorizar sobre el poderío aéreo, entre las dos guerras mundiales, se invocaba constantemente el supuesto efecto moral del bombardeo estratégico [...]. Y aun más tarde, durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, los comandantes de la Royal Air Force sostenían firmemente que su bombardeo (ineficaz y escaso) estaba a punto de quebrantar la moral del pueblo alemán [...]. En el caso de la guerra del Golfo también se adujeron los efectos morales, aparentemente con mayor justificación porque es sabido que muchos soldados iraquíes desertaron de sus unidades. [...] El problema estaría resuelto; después de todo, parecería que el bombardeo a granel con armas no dirigidas (y hasta el “bombardeo de alfombra”, o de devastación, que consiste en dejar caer gran cantidad de bombas sobre cierta zona) es eficaz, aunque las bajas sigan siendo pocas a pesar del uso de bombas de racimo. Tal vez debamos ignorar la evidencia histórica de que el bombardeo infinge [sobre tropas] solamente una conmoción transitoria y no desmoraliza permanentemente ni a los ejércitos mediocres. [...] [Pero] aquellos hechos están abiertos a una interpretación totalmente diferente: las tropas iraquíes pueden o no haberse sentido “desmoralizadas” por un bombardeo ineficaz, pero sin duda pasaron hambre debido a los ataques con armas dirigidas que cortaban el flujo de los camiones que los proveían de comida y agua en el desierto. [...] Descubrimos, por lo tanto, que el supuesto efecto moral del bombardeo no dirigido fue irrelevante, ya que los soldados iraquíes que volvían a sus casas de permiso no podrían haber regresado a sus unidades en ningún caso, independientemente del estado de su moral. [...] Así, bombardear para socavar la “moral” se convertía en una crueldad innecesaria y en un esfuerzo inútil. [...]

Cómo estructurar una campaña aérea óptima, en teoría

[P]odemos inferir que si las circunstancias generales de un conflicto permiten su éxito, actualmente una campaña aérea puede ser planificada como una combinación de tres acciones diferentes: [I] bombardeo estratégico, para inhabilitar los componentes físicos fundamentales de la capacidad del enemigo para perseguir objetivos militares [...]; [II] interdicción del abastecimiento, para perjudicar a las estructuras del transporte, su tráfico y sus depósitos; y [III] ataques independientes de fuerza directa, para perturbar métodos bélicos operacionales del enemigo, destruyendo el equipamiento militar que necesitan [...]. Además, lógicamente en último término pero operacionalmente en primer término, está la supresión de la lucha y la defensa antiaéreas, para facilitar todo lo anteriormente mencionado. [...]

Sin embargo, existe una complicación enorme: el hecho de que se puedan dirigir las armas exactamente a su blanco no tiene el menor valor a menos que se hayan escogido los blancos correctos. El bombardeo de área que se practicó en la Segunda Guerra Mundial puede haber sido con frecuencia ineficaz y hasta contraproducente, pero no requería ningún conocimiento o talento especial para seleccionar los blancos; bastaba con tener una lista de las ciudades enemigas con sus coordenadas geográficas. Pero para derrotar a un enemigo de cierta importancia por medio de un número finito de ataques de alta precisión es preciso comprender a fondo el funcionamiento interno de sus instituciones civiles y militares, y eso exige no sólo información concreta de inteligencia sino también visión cultural. [...]

La campaña aérea en la práctica

[...] El “análisis de la vulnerabilidad”, que alcanzó un elevado desarrollo hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió después en un arte olvidado porque el advenimiento de las armas nucleares, que lo destruyen todo, pareció haberlo hecho innecesario. [...] El análisis de la vulnerabilidad es hasta cierto punto una cuestión de ingeniería, pero debe seguir siendo principalmente un arte. Con frecuencia son los procesos contenidos dentro de las estructuras, y no las estructuras mismas, los que presentan una

vulnerabilidad aprovechable; y esos procesos suelen ser administrativos y burocráticos, y no técnicos. [...] [L]os planificadores tienen que decidir qué bombardear y en qué secuencia. En la guerra aérea se aplican constantemente ciertos conocimientos científicos, pero ninguna teoría puede determinar la elección de los blancos ni establecer prioridades, algo de lo que depende íntegramente el éxito del bombardeo. No existe otro recurso que estudiar lo más ampliamente posible el país y su cultura política, su liderazgo, todo lo que se sepa sobre los objetivos del momento en el conflicto en curso, las fortalezas y debilidades de las fuerzas armadas y sus presuntos métodos en todos los niveles.

La estrategia geoconómica y geopolítica de Obama

Marcelo Righetti

Fuente: marcha.org.ar

A principios de 2010, en momentos en que se debatía furiosamente el “Obama Care”, Estados Unidos ingresaba formalmente al proceso de negociaciones del Acuerdo Transpacífico de Asociación (TPP, por sus siglas en inglés). Al año siguiente, Washington decidía conjuntamente con la Unión Europea conformar un grupo de trabajo que determinara las condiciones generales para un tratado de libre comercio entre ambos: en 2013 comenzaron a desarrollarse las rondas de negociación del El Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP).

Resulta importante señalar estas fechas y dar una ubicación temporal del momento preciso en que se tomó la decisión política para el desarrollo de sendos acuerdos, porque muestra el sentido de las políticas que la administración de Barack Obama estableció para superar la crisis económica general del capitalismo avanzado y la creciente preocupación por el fortalecimiento de otras potencias que cuestionan el liderazgo estadounidense, o al menos no lo acatan a rajatablas.

El empantanamiento de negociaciones multilaterales tan amplias como las que propone la Organización Mundial de Comercio (OMC) -en las cuales se busca generar una institucionalidad a escala planetaria para los negocios de las grandes corporaciones-, impulsó la necesidad de llevar adelante una revisión de las formas en que se tenía que regir la normatividad internacional que garantizara las condiciones de reproducción de las ganancias de las transnacionales.

La crisis que tuvo un impacto profundo en los Estados Unidos entre el 2007 y el 2009 exigía soluciones que garantizaran la posibilidad de reinvertir el capital excedente de forma rentable. Por otro lado, la aparición de los BRICS como un actor de peso en la escena mundial y, principalmente, el crecimiento de China, orientó las políticas de EEUU a un marco más acotado, en donde su poder

inobjetable ejerciera la presión necesaria para la imposición de sus condiciones. Así fue que se les dio impulso al TTIP y al Acuerdo Transpacífico.

Lo que esto demuestra es una clara jugada geopolítica y geoeconómica que tiene dos grandes vertientes. Por un lado, separar a Alemania, y por ende a toda Europa, de una asociación con Rusia y abrir el mercado europeo, uno de los más grandes del mundo, eliminando muchas de las regulaciones que posee y que restringen el margen de ganancias corporativo. Por el otro, cercar a China por el Pacífico y dividir la unidad latinoamericana (Méjico, Chile y Perú forman parte de las negociaciones del TPP), a la vez que se garantiza el acceso a territorios con abundante fuerza de trabajo y a bajo costo.

No resulta extraña la injerencia estadounidense en Ucrania y el estallido de la crisis/guerra civil que vive el ex Estado soviético. La idea de impedir una alianza entre Europa y Rusia es una noción que domina en EEUU desde que decidió asumir su rol como principal potencia global. La política de la “contención” a la Unión Soviética durante la Guerra Fría fue el inicio práctico de ese enfoque que buscaba que no surja un poder capaz de controlar a Eurasia, en tanto esta inmensa región era considerada el centro del poder mundial. Por esa misma razón fue tan importante en su momento generar la división en el bloque socialista entre la URSS y la China maoísta.

Pero la línea que buscaba separar Europa occidental del Estado soviético no era el único frente en donde se ejercía la doctrina de la contención, sino que existían otros dos más: uno en la zona de Oriente Medio y otro en el sudeste asiático. En ese marco es que se entiende tanto la constitución de la alianza estratégica con Israel y con varias monarquías árabes, al tiempo que se apoyaba a los “freedom fighters” –luego “terribles terroristas talibanes”– en Afganistán durante la invasión soviética, como el empecinamiento estadounidense en Vietnam y la “teoría del dominó”.

La disputa por el control de Eurasia sigue ocupando un rol fundamental en las disputas geopolíticas del mundo actual y es una de las grandes preocupaciones de los Estados Unidos. Hace casi veinte años uno de los máximos referentes en el planeamiento de la política exterior norteamericana,

el demócrata Zbigniew Brzezinski, escribió un libro en que señalaba cuáles debían ser algunas de las líneas que debía asumir “la única superpotencia global” en el diseño de la geoestrategia para el control de Eurasia. Allí decía: “una coalición que alíe a Rusia tanto con China como con Irán sólo puede desarrollarse si los Estados Unidos son lo suficientemente cortos de vista como para mantener un antagonismo simultaneo con China e Irán” (Brzezinski, 1998, p.121).

Este sería un acuerdo que “uniría a la principal potencia eslava del mundo con la potencia islámica más militante del mundo y con la potencia asiática más poderosa y poblada del mundo, creándose así una potente coalición”, resumía Brzezinski.

El flamante acuerdo entre los Estados Unidos e Irán parece recorrer estas coordenadas, en tanto que busca distender la situación con un antiguo enemigo, debido a que la continuación de los ataques lo único que lograría sería enviarlo a los brazos de sus principales rivales geoestratégicos.

Las líneas de contención de la Guerra Fría parecen reeditarse aunque con otras especificidades históricas, porque además de responder a meras consideraciones geopolíticas deben hacer frente a las necesidades de revitalización del capitalismo avanzado. Mientras en un Oriente Medio tan convulsionado resulta indispensable arribar a acuerdos de tipo político, en Europa y los países del Pacífico, donde el clima político es mucho más amigable con Estados Unidos, el TTIP y el TPP buscan cumplir el doble rol de servir como parte de la estrategia geopolítica y geoeconómica, es decir contener territorios que permanezcan afines al liderazgo de los Estados Unidos y en donde los grandes capitalistas occidentales puedan reproducir sus negocios.

Lo notable es que la forma en que se plantea enfrentar la crisis que vive el mundo desarrollado implica una continuación de las políticas que buena parte de los analistas consideran que fueron las causantes del descalabro. En vez de morigerar el poder de los más ricos, lo que se plantea es la profundización del esquema neoliberal derribando las barreras para que el 1%, como lo

denominara Occupy Wall Street, continúe fortificando sus arcas y su poder de clase. Al mismo tiempo, se busca contener aquellos territorios en los cuales no se aplican directamente sus criterios y que aplican medidas que, sin ser totalmente contrarias, muestran matices que no son tolerados por el poder corporativo transnacional.

La industria armamentística española: alta financiación sin amenaza militar

Redacción: Celia Castellano Aguilera

Fuente: lacolumna.cat

La industria armamentística de España es una parte del entramado económico que más recursos absorbe de las arcas del Estado sin amenaza militar tangible. Sin embargo, los presupuestos que se destinan a defensa no son el centro neurálgico de la preocupación de asociaciones humanitarias respecto a la compra y venta de armas, sino un conjunto de empresas financiadas por bancos que no dejan de producir y vender armas tanto al ejército español como al extranjero, siendo algunos de dichos países firmes violadores de los derechos humanos como el Estado de Israel o Afganistán. Algunas de las empresas que producen armas reciben subvenciones del Estado español y en el caso de Cataluña de la Generalitat catalana.

Situación actual del comercio de armas

Desde mediados de los años 80, organizaciones en pro de los derechos humanos por el desarme han denunciado un comercio armamentístico poco regulado y sujeto al libre albedrío. En 1999 se consiguió la prohibición internacional de las bombas antipersona mediante el tratado de Ottawa, y en 2008 se firmó la prohibición internacional de la fabricación y comercialización de las bombas de racimo, ambas tipologías de armamento consideradas de destrucción masiva por su gran impacto contra la humanidad. En España, la empresa Maxam Explosivos, cuyo director era el actual ministro de defensa, Pedro Morenés, exigió al Estado español que la empresa fuese indemnizada con 40 millones de euros por lucro cesante aunque oficialmente no lo llegó a conseguir. No obstante, el comercio de armas sigue suscitando dudas sobre su regulación y desde 2003 la coalición Armas bajo control lucha por la aprobación de un Tratado de Comercio de Armas más restrictivo que finalmente el pasado 2013 fue ratificado en la ONU por 132 países. Aun así, el centro de estudios Justicia i Pau afirma que la legislación no es garantía de su

cumplimiento.

La Posición Común sobre Exportaciones de Tecnología militar y Equipamientos aprobada por el Parlamento Europeo en 2008 establece que no se puede vender armas a países que violen derechos humanos o haya represión interna y, no obstante, España lo hace. “Suele haber entre un 10 y un 20% de la producción armamentística que no se ajusta a la ley; España ha vendido armas a Libia, a Egipto durante épocas de gran represión, a Israel, a Colombia, etc. Hace poco Alemania y España se disputaban vender unos carros de combate a Arabia Saudí”, afirma Jordi Armadans, investigador del centro de estudios pacifistas FundiPau. Según el informe *Defensa, seguridad, y ocupación como negocio* presentado el pasado febrero por el centro Delàs, entre 2002 y 2013, España compró al Estado de Israel, 5^a potencia militar del mundo, armas por un valor de 115,18 millones de euros y le vendió armas por un valor de 15 millones, 30 millones incluyendo el material de doble uso. Sólo en 2013 se produjeron 37 autorizaciones de exportación de armas por 5,9 millones de euros por parte de La Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y Doble Uso (JIMDDU), aunque los datos reales son bastante opacos.

Además, España ha firmado convenios de colaboración en seguridad interna de control de la población palestina para importarlas a España. El Estado de Israel viola flagrantemente los derechos humanos con la ocupación y masacre del pueblo palestino desde 1948 llevando a cabo uno de los mayores genocidios de la historia con el beneplácito de EEUU dadas las relaciones comerciales con Israel.

Pese al incumplimiento sistemático del derecho vigente, las organizaciones por el desarme consideran positiva la aprobación del Tratado del Comercio de Armas. No obstante, se necesitan como mínimo 50 ratificaciones de la comunidad internacional para que el documento entre en vigor y por ahora sólo 32 Estados lo han hecho. Estados Unidos ha firmado el tratado tras años de titubeos mientras que Rusia y China se han abstenido. El principal avance del tratado es que obligará a los países firmantes a promulgar una ley de

regulación nacional, algo no demasiado común. “El tratado obligará a los estados a crear una ley nacional de regulación, cosa que España ya tiene pero otros todavía no. 2/3 partes del mundo no tienen una ley de regulación del comercio de armas. Probablemente con este tratado unos 100 países la incluirán. Por otra parte, con el presente tratado, si un país considera que las ventas de otro país firmante no están dentro de la regulación puede denunciar esta práctica”, afirma Jordi Armadans. Pese a que España presenta una regulación nacional que restringe el comercio de armas desde 2007 su inversión y dedicación presupuestaria es notable.

El gasto en armas del Estado Español

En un contexto de una crisis económica endémica en el que las políticas estructurales de austeridad van minando los recursos de la ciudadanía hasta llegar a un 29'5% de población bajo el umbral de la pobreza según UGT, el informe del Centre Delàs d’Estudis per la Pau, *La Insoportable Deuda militar de España* afirma el gasto en armas de 2012 fue de 769 millones de euros. Aunque durante 2013 la inversión pública disminuyó hasta los 557 millones de euros, el ministerio de Defensa ha firmado contratos para los próximos años por valor de 30.728,51 millones de euros. La deuda militar española llegó al 1,8% del PIB en 2012 y supuso un 5,18% de los presupuestos generales del Estado. Según el informe citado, entre 1999 y 2008, la industria española de armas ha recibido 50.000 millones de euros en inversiones que no siempre están reflejados en los presupuestos de defensa sino que se ocultan en otros ministerios como el de industria.

Para Arcadi Oliveres, economista e investigador de Justicia i Pau, las razones de un gasto tan exacerbado en armamento se dan por tres razones. “La primera por inercia. El ministerio mira lo que invirtió el año anterior y lo destina con la inflación annual correspondiente aumentada. La segunda por modernización; siempre se quieren tener las armas más modernas, con más visión nocturna, más rápidas, etc. Y la tercera se da por el complejo militar industrial; es decir, la convivencia de todos aquellos que pueden ganar algo con la industria armamentística: investigadores, políticos, publicistas

banqueros, etc.”, afirma el economista.

Dentro de la aportación estatal, una de las cuestiones que más críticas suscitan es la aprobación de ayudas públicas para la Investigación y desarrollo de la industria de armas. En los Presupuestos Generales del Estado de 2014 figuran destinados 508,3 millones de euros a I+D en defensa, con un 39,7% de incremento respecto a 2013. Esta ayuda de I+D está dividida en la aportación del ministerio de Defensa, de 163,2 millones, y la aportación del Ministerio de Industria de 346,6 millones actualmente. La última subvención está diseñada en forma de crédito retornable por las empresas que la reciben; no obstante, desde que comenzasen a darse estas partidas en 1997, no se ha devuelto nada de un dinero que no repercute en la sociedad civil, ya que si no se mercantilizan los bienes y servicios de armas no hay repercusión en la economía productiva, y en este caso las armas suelen ser adquiridas por el Estado. Las ayudas están recibidas en su mayor parte por el oligopolio armamentístico español: Airbus Military, Navantia, Indra y Santa Bárbara. Según Jordi Armadans, el Gobierno ayuda al entramado industrial militar porque necesita empresas viables que provengan de armas al propio ejército español para no tener que comprar al exterior.

Sin embargo, para rentabilizar al máximo estas empresas, el Estado busca mercado exterior y a través de estos acuerdos de comercio acaba vendiendo armas sin miramientos. “En el caso español, el Estado comenzó a comprometerse con otros países a realizar compras sin dinero con qué pagarlas. Ahora mismo tenemos en España una factura de casi 30.000 millones de euros en compra de armas. Así que para pagar estos encargos armamentísticos el actual ministro de defensa pretende vender el máximo de armas que pueda para mantener estas empresas armamentísticas nacionales y también para pagar la factura de encargos internacionales. Es absurdo, vendemos armas nuestras para pagar las que hemos comprado a otros países.” afirma Armadans.

Por otro lado, entre los compradores de armas de España se encuentran zonas en conflicto o tensiones internas como partes del África Subsahariana,

América Latina, u Oriente Próximo, proclives a la compra de armas. “España fabrica armas del tipo B, no son las mejores, y los países en desarrollo o sin recursos no tienen dinero para pagar las armas del tipo A, así que España se las venden a ellos aun sabiendo que cometerán violación de derechos humanos.”, afirma Arcadi Oliveres. Según Pere Ortega, España acaba de venderle material antidisturbios a Venezuela, armas a Colombia, Egipto, Arabia Saudí, Bahréin, e Israel como se ha apuntado anteriormente.

Las empresas que producen armas en España

Según Pere Ortega, investigador del Centre Delàs d’Estudis per la Pau, actualmente el Ministerio de Defensa español tiene referenciadas en torno a las 560 empresas proveedoras de armas o servicios relacionados. No obstante, no todas proveen realmente, sino que “4 de ellas producen el 75% de toda la fabricación y las ventas: Navantia, empresa pública que fabrica los buques de guerra para ministerio, EADS-CASA, fabricante de aviones de guerra en la que el estado tiene el 4% del accionariado, Airbus Military, que produce aviones militares, General Dynamics Santa Bárbara que fabrica todos los complementos militares para el ejército de tierra, e Indra que fabrica todos los productos relacionados con la electrónica de las armas que producen las tres primeras empresas, como el sistema de tiro, empresa de la que el estado tiene el 20% de las acciones compradas a Bankia”, afirma Ortega. Junto a estas empresas, industrias como *Sener*, ITP la cual fabrica los motores de aviones de EADS, o GTD que está en trámites para fabricar con la francesa Nexter Systems un vehículo blindado 8x8 que utiliza el ejército francés en Afganistán, las siguen de cerca. Cabe destacar que EADS (European Aeronautic Defence and Space) es un holding internacional de empresas que en 2009 impulsó la creación de un centro de excelencia de aviones no tripulados en Jaén. El centro acogerá aviones militares conocidos como *Drones*, vehículos no tripulados que fueron utilizados por EEUU para hacer ataques selectivos en Afganistán y Libia entre 2008 y 2009.

Los bancos que financian el entramado empresarial militar

El papel de las entidades financieras es cada vez mayor. En solo un año, 26 bancos españoles han pasado de invertir 4,6 mil millones de euros en 2012 a 7,3 en 2013 según afirma el informe del Centre Delàs del pasado mes de febrero *Evolución de la Banca armada en España*. Entre estos bancos cabe destacar la implicación del Instituto de Crédito oficial (ICO), banco público adscrito al Ministerio de Economía y Competitividad, y la Sociedad estatal de Participaciones Industriales (SEPI). Según el informe del Centre Delàs, entre 2009 y 2013, los 26 bancos han invertido en fondos de inversión, acciones y bonos hasta 1,7 mil millones de euros. Por su parte, 12 de las entidades e ICO han concedido en suma créditos por un valor de 4'3 mil millones de euros entre 2005 y 2013. Este mismo informe especifica que los bancos BBVA y Banco Santander han financiado exportación de armamento italiano por 618,2 millones de euros, además de emitir pagarés y bonos de empresas armamentísticas por valor total de 614 millones de euros.

Cabe destacar que ambas entidades son las más contributivas a empresas de armas como el holding EADS, fabricante de aviones de combate, BAE Systems, segundo contratista militar del mundo productor de los sistemas de defensa británicos, la compañía Boeing productora de aviones militares, y Maxam, fabricante de explosivos a través de su filial Expal. BBVA contribuyó con 40 millones de euros a la empresa Textron, conglomerado de empresas estadounidense que produce bombas de racimo y bombas antipersona, prohibidas internacionalmente. En total, entre 2004 y 2013, BBVA ha contribuido con 3,6 mil millones de euros a la industria armamentística y el Banco Santander con 1,7 mil millones en la misma franja temporal. Las entidades financieras implicadas en la financiación militar que les siguen de cerca son Bankia, Banca March, LiberBank, CaixaBank, Banc Sabadell, y CatalunyaCaixa que acaba de ser adquirida por BBVA.

El papel de ICO y SEPI

El instituto de Crédito Oficial ha cedido 116 millones de euros a la industria armamentística. Esta agencia financiera de índole pública miembro del Fondo

Europeo de Inversiones (FEI), es la encargada de gestionar las participaciones industriales provenientes del INI, el Instituto Nacional de Industria y del Instituto Nacional de Hidrocarburos, organismos ya extintos. Su presidente es Román Escolano, director de relaciones institucionales de BBVA.

Por su parte, la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, organismo público de gestión privada, ha contribuido a la industria de armas con 919,4 millones de euros. Este organismo presenta participaciones en un conglomerado de 16 empresas, el grupo SEPI, del que forman parte las empresas armamentísticas Defex, Izar (fabricante de buques militares en liquidación), y Navantia. Cabe destacar que el pasado 12 de junio, el juez Pablo Ruz decretó el ingreso en prisión para el expresidente de Defex Jose Ignacio Encinas Charro, por cohecho, blanqueo de capitales, falsedad documental, desvío de fondos de un contrato para equipar a la Policía Nacional de Angola y pertenencia a organización criminal.

Por otro lado, dentro del grupo SEPI también se encuentra la Agencia española de noticias EFE y la Corporación de Radio y Televisión Española. La sociedad mantiene adscrito el ente público de RTVE sobre el que tiene competencias de gestión no esclarecidas. El actual presidente de SEPI es Ramón Aguirre, diputado del Partido Popular, antiguo portavoz adjunto del PP y hasta 2004 presidente de ICO.

Banca extranjera en España

La financiación de armas no se da simplemente entre bancos españoles. Según el informe *Evolución de la banca armada en España*, 40 entidades financieras extranjeras han invertido en armas en el Estado español. Entre 2009 y 2013 los citados invirtieron en acciones y bonos 19 mil millones de euros, mientras que entre 2005 y 2013 han concedido créditos por un valor total de 49'3 mil millones de euros. El grupo de entidades está encabezado por el banco francés Societ Generale, y los americanos Goldman Shachs, actualmente presidido por el presidente del Banco Central Europeo Mario Draghi, y Bank of América.

Cabe destacar que, según el estudio *Don't Bank to the bomb* impulsado por la International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN) en 2013, 298 instituciones financieras de 30 países han financiado armas nucleares, catalogadas como armas de destrucción masiva por la resolución 687 de las Naciones Unidas de 1991. El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1968 restringe su posesión a los denominados “países nuclearmente armados”, 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: Francia, EEUU, Gran Bretaña, Rusia, y China. Estos países no cometan por ende ningún acto delictivo al financiarse las armas nucleares ya que les está permitido mientras no las comercialicen al exterior. “Con la información que tenemos sólo podemos afirmar que BBVA y Banco Santander sí que financian armas nucleares, ya que salen en el estudio”, afirma Jordi Calvo, economista investigador del Centre Delàs. Según la memoria anual del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), ocho países del mundo controlan un arsenal de 4200 armas nucleares, estados entre los que se encuentran de forma ilegal [Israel], India, y Pakistán.

Campañas de desmilitarización de la banca

Ante la proliferación de financiación de armamento, desde 2009, la ONG Setem, el Centro Delás de Estudis per la Pau y el Observatorio de la Deuda de la globalización gestionan las campañas BBVA sin armas y Banco Santander sin armas. Las organizaciones afirman haber entrado en la junta de accionistas de ambas entidades, para lo que es necesario tener participaciones, y exponer anualmente la ilegitimidad que bajo su perspectiva conlleva la financiación de armas. Según Setem, pese a la lentitud de los avances, las campañas han conseguido el desarrollo de una política de financiación de armamento inexistente hasta la fecha, ligada a la Responsabilidad Social Corporativa de las entidades. Los dos bancos, afirman no mantener contratos ni financiar actualmente empresas que bombas nucleares, armas químicas, y bombas antipersona, es decir, la tipología de armas denominada “controvertidas” por los destrozos durante la Guerra de Vietnam, Camboya, y el Líbano. No obstante, no se pronuncian sobre otros tipos de armas. BBVA además afirma no mantener tratos con países que tengan impuestos embargos de armas por

parte de la comunidad internacional como Libia en 2011.

Por otro lado, la ONG Setem también gestiona la campaña *Banca Limpia sin armas*. Un informe de 2011 publicado por la organización de los Países Bajos Profundo Economic Research afirma que hasta 8 bancos españoles financiaron con 12 millones de euros en 2007 la producción de bombas de racimo MAT-120 por parte de la empresa española Instalaza que posteriormente utilizó el dictador libio Muammar Gadafi durante la guerra de Libia.

La compañía *Banca Cívica sin armas* está impulsada por Setem Navarra-Nafarroa, AA-MOC-KEM (grupo antimilitarista de Bilbao) y grupos de Irruña contra las Guerras-Palestina Eikartasuna Ekimea. Banca Cívica de la que forman parte Caja Navarra, Caja Sol, Caja Canarias, y Caja de Burgos, ocupaba el tercer lugar en el ranking de financiación de armamento según el informe de Setem Cajas de ahorro y Desarrollo en el sud. Desde 2012, Banca Cívica pertenece a CaixaBank, que ocupa según el Centro Delàs el sexto lugar de entidades financieras que contribuyen a la industria de armas.

Stop inversiones Explosivas y Coalición por la abolición de las bombas de racimo

La campaña Stop inversiones Explosivas surgió en 2011, en el marco de la prohibición de la fabricación y comercialización de bombas de racimo por parte de la ONU en 2010 con el Tratado de Oslo. Las organizaciones españolas que forman parte de la coalición internacional *Cluster Munition*, Setem, FundiPau, Centre Delàs, y Plataforma per la Pau de Lloret de Mar, gestionan la campaña bajo la pretensión de que la ley incluya definitivamente la prohibición de la financiación de las bombas junto a la comercialización ya que no todos los países han firmado el Tratado y se pueden estar financiando empresas extranjeras. De hecho, una de las principales demandas es que la ley española contemple que España no tome parte en operaciones militares comunes con países que sí fabriquen esta tipología de armamento.

Por su parte, la Coalición contra las bombas de racimo es una organización formada en 2003 por más de 350 organizaciones de la sociedad civil que

trabajan en más de 90 países por el desarme. Su principal objetivo era y es la prohibición de las bombas de racimo, algo que consiguió llegar a acuerdo en 2008 cuando 94 países firmaron la Convención de Oslo. A partir de entonces se comenzó una campaña masiva para la ratificación de la firma que se produjo en 16 de diciembre de 2010 por 30 países. [...]

Alternativas a la contribución a la industria militar

La inversión en armas en España, pese que se ha visto minada gracias a la crisis económica en occidente, sigue siendo preeminente y estable. Según Jordi Calvo, una de las principales medidas para no contribuir a la industria militar es no contratando una entidad financiera que invierta en armas, cuestión que es difícil de dilucidar por lo que la el único banco garantista es la banca ética. Este tipo de entidad financiera garantiza que no se va a invertir el dinero ciudadano en armamento entre otras actividades que puedan resultar ilegítimas o violen derechos humanos como la prostitución, el narcotráfico, etc.

Por su parte, Arcadi Oliveres considera que una de las formas básicas de contribuir a la oposición a las industrias y países armados es no pagando el equivalente de los presupuestos de defensa en la declaración de la renta. “El trámite comienza cuando coges el total de tu declaración de 2014 sobre el ejercicio de 2013, aquello que en términos de hacienda dicen cuota líquida y le aplicas un descuento del 4,49% que es el porcentaje que el ministerio de defensa tenía el año pasado sobre el gasto del estado.”, afirma Oliveres. Según el economista, ese importe que no se paga puede ir destinado a alguna ONG o similar para que cuando se presente la declaración de la renta la Agencia Tributaria vea que el motivo no es que no quieras pagar sino no pagar a defensa. Ante esta situación es posible que se pase de largo o que se imponga una sanción que se sume a la cantidad inicial que debía destinarse a defensa y si no se paga, se embarga la cuenta corriente. “Al final te quedas igual, acabas pagando. Pero los primeros objetores de conciencia que no querían ir a la mili, que la mili en aquel momento duraba un año y medio, recibían un castigo de tres años en prisión. Centenares de personas lo hicieron y gracias a que luego

se reprodujo de mala manera la mili dejó de ser obligatoria. Hay que aprender que a lo largo de la historia las libertades nunca se han regalado, siempre se han conquistado.”, apunta Oliveres.

La reconversión de la industria militar, un proceso viable

Las organizaciones como Justicia i Pau o el Centre Delàs trabajan en pro de la cultura de paz y la desmilitarización del mundo actual mediante la concienciación social. Para Arcadi Oliveres, se presenta un camino arduo respecto a la progresiva eliminación del armamento mundial pero existe un halo de esperanza que ya se ha llevado a cabo antaño: la reconversión de la industria militar en industria civil. “Al acabar la II Guerra Mundial, EEUU que había hecho grandes inversiones de carácter militar se dio cuenta de que éstas no servían para nada. El presidente Truman, el hombre que lanzó la bomba sobre Hiroshima y Nagasaki, tuvo paradójicamente una buena idea al decidir reconvertir esa industria. Una experiencia similar se dio en China, con la muerte de Mao Zedong cuando empezó con el dirigente Deng Xiaoping toda la emergencia de la nueva China, que consideró que todo ese armamento que había tenido China para luchar no servía para nada y las primeras marcas de televisión china salieron de fábricas de armamento. La tercera reconversión se produjo en Alemania del Este que estaba llena de armamento soviético. Cuando se produjo la unificación de Alemania todo eso ya no servía de nada y los ayuntamientos lo reconvirtieron de una forma esplendida. A día de hoy no queda ni una sola fábrica de este armamento. Si se quiere se puede,” concluye Oliveres.



OTAN NO BASES FUERA

PROGRAMA DE ENCUENTROS DEL FORO

20 de Enero PRESENTACION DEL FORO CONTRA LA GUERRA

Conocer, analizar, movilizarse. Programa de encuentros. Cuadernos del foro.

24 de Febrero LAS DIMENSIONES DE LA GUERRA GLOBAL

La guerra ahora. El mapa de la guerra. El peso de lo militar. Militarización de la sociedad. La guerra imperialista en el inicio del siglo XXI.

24 de Marzo LA GUERRA Y LAS LEYES

La trampa del Derecho Internacional: entre derechos iguales decide la fuerza; la Carta de la ONU y la Corte Penal Internacional. Guerras preventivas y humanitarias. La defensa de la soberanía frente a las injerencias exteriores.

¿Paz o seguridad?

21 de Abril LA ECONOMIA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES

Circulación del capital y economía de la violencia. Objetivo: cambio de régimen. Golpes de estado; operaciones especiales y operaciones encubiertas; zonas de exclusión aérea; el uso del poder aéreo.

12 de Mayo GUERRA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Los medios de comunicación como armas de guerra. El periodismo como arma genocida de las mentes.

16 de Junio ESCENARIOS DE GUERRA Y RESISTENCIAS I

Europa, África y Oriente Medio.

30 de Junio ESCENARIOS DE GUERRA Y RESISTENCIAS II

América Latina y Asia-Pacífico.

22 de Septiembre LA OTAN

Miembros. Fuerzas de combate. Presupuestos. Estrategias

29 de Septiembre MANIOBRAS DE LA OTAN EN GIBRALTAR EN OCTUBRE DE 2015

Acuerdos de Cardiff. Demostración de fuerza. Puesta en escena de la nueva estrategia.